

DOMINGO 19 DEL TIEMPO ORDINARIO C

EN COMPAÑÍA DE LUCAS, EL PAGANO CONVERTIDO, CAMINAR SIGUIENDO A JESÚS

- El domingo pasado, continuando su larga marcha hacia Jerusalén (9, 51 a 19, 28) inaugurada el domingo 13, hemos abordado durante tres domingos una nueva secuencia, del Evangelio de Lucas que se articula alrededor del anuncio del Reino ya presente y futuro, y de la actitud que brota para el discípulo.

-

- Interrogado por un hombre de entre la multitud que le pide intervenir en un asunto de una herencia, Jesús profundizando en ello, ha advertido contra toda codicia: *Guardaos bien de toda avaricia; que, aunque uno esté en la abundancia, no tiene asegurada la vida con sus riquezas.* E ilustró su propósito con la parábola del rico insensato, antes de concluir: *Así sucederá al que amontona riquezas para sí y no es rico a los ojos de Dios».*

Después de la enseñanza que ha dado sobre la actitud que deben tener sus discípulos referente a los bienes materiales (Hacedos bolsas que no se gasten y riquezas inagotables en el cielo, donde no entra ningún ladrón, ni roe la polilla), Jesús prepara ara a los suyos para la situación que van a conocer después de su "MARCHA": esperar, velando y en la fidelidad, a su Señor que se ha ausentado.

Una llamada que toma la forma de tres parábolas:

- *La parábola de los criados vigilantes que esperan a su Señor activamente*
- *La parábola del amo vigilante que se previene ante el ataque de los ladrones*



- *La parábola del administrador fiel encargado de la marcha de la casa en ausencia de su amo.*

2 . BUENA NUEVA PARA HOY:

-

Unas lecturas que nos exhortan a velar, en el corazón de la noche, esperando **Al que viene:**

+ En la noche de la fe, velando sin parar para escuchar las llamadas de Dios. Abrahán, el padre de los creyentes lo había dejado todo. Había partido "SIN SABER A DÓNDE IBA". Había creído en la promesa de una descendencia, pese a su edad avanzada y de la esterilidad de Sara, su esposa: Heb 11, 1-2. 8-19.

+ En la noche de la liberación pascal, los hijos de Israel, esclavos de Egipto, habían conocido, en el corazón de su vela, la alegría de ver realizadas las promesas divinas: habían entonado los cantos de alabanzas de los Padres, los salmos del gran HALLEL (primera lectura: Sabiduría 18, 6-9).

+ En la noche de la espera de su Regreso, los discípulos de Jesús, si velan en actitud de servicio, tendrán la desbordante sorpresa de ver al Maestro tomar él mismo la postura de sirviente, hacerlos pasar a mesa, y servirlos (evangelio).

LA MESA DE LA PALABRA

Primera lectura Profundizar esta palabra

Nos encontramos en los años 50 antes de Cristo, en Alejandría, ciudad prestigiosa de Egipto donde vive una importante colonia judía. El autor del libro de la Sabiduría es un judío fiel a la tradición de Israel, pero al mismo tiempo está marcado por la cultura griega. Quiere ayudar a sus hermanos a vivir su fe en este mundo griego, temible y seductor a la vez.

Ahora emprende una relectura del Éxodo a partir de su propia experiencia de la Pascua y de la experiencia que hace su comunidad que, cada año, celebra el memorial de la noche la liberación pascal", acontecimiento fundador del pueblo de Israel.

Esta Pascua está inscrita en la larga espera de los patriarcas, nuestros padres que habían recibido la promesa. Sin haber visto la realización, no habían dejado de experimentar el gozo que dan la fe y la esperanza. La fe, como lo escribe en la segunda lectura, el autor de la carta a los Hebreos, es ya el medio de poseer lo que se espera,

y de conocer realidades que no se ven.

Esta Pascua, los hijos de Israel, sin haber dejado el país de su esclavitud, la celebraron ritualmente unidos, en el corazón de esta noche del Éxodo,

+ participando en el secreto de sus casas, en la comida del Cordero pascual,

+ comprometiéndose a compartir lo mejor y lo peor

+ entonando los cantos de alabanza de los padres, los salmos del gran Hallel, los salmos 113 -118.

Esta Pascua, de la que celebran el memorial cada año, ilumina su presente, como iluminará a partir de ahora la marcha del pueblo de la fe, dando sentido a su historia, hasta el día en que se realizarán en plenitud las promesas de su Señor.

PROCLAMAR ESTA PALABRA

En su preparación, el lector se habrá fijado en LAS DOS PARTES de esta evocación de Aquella noche de la salida de Egipto y las sabrá hacer aparecer en la proclamación:

+ Aquella noche les fue de antemano anunciada a nuestros padres para que, sabiendo con certeza a qué juramento se habían confiado, tuvieran buen ánimo; tu pueblo esperaba había sido anunciada de antemano a nuestros padres, que, la han esperado en la alegría.

- Esta noche de la libertad ha sido vivida por el pueblo hebreo que, a su vez, fundamentándose en la palabra de Dios, la ha celebrado en el secreto de las casas, antes de lanzarse a los caminos del ÉXODO:

*Los hijos santos de los justos ofrecían sacrificios en secreto,
y de común acuerdo establecieron el pacto divino
de que los santos compartiesen igualmente bienes y peligros,
cantando antes las alabanzas de los padres.*

EL SALMO 32.

El salmo 32, es una invitación a la alegría lanzada al pueblo de quienes velan y esperan en la fe. Porque el Dios en quien tiene su esperanza es un Dios que vela por quienes lo veneran y esperan en su amor, para liberarlos de la muerte. Si la noche de la liberación pascual, no para de iluminar la marcha del pueblo de la fe, con qué mayor razón la noche en que ha brillado la luz de la resurrección de Jesucristo, su Pascua.

Segunda lectura

PROFUNDIZAR ESTE TEXTO

Durante cuatro domingos, la segunda lectura será tomada de la CARTA A LOS HEBREOS.

De hecho, no se trata de una carta, sino mejor de una HOMILÍA pronunciada de viva voz durante una o más asambleas dominicales, después comunicada por escrito, por los años 70, a una comunidad alejada.

+ y el auditorio, al que se dirige este texto importante para la fe y para la vida cristiana, son unos CRISTIANOS DESORIENTADOS, según la expresión de Étienne Charpentier: *cristianos convertidos ya de tiempo, han sido generosos y lo son todavía, pero han de enfrentarse a nuevas pruebas- dificultades, necesitan ser animados, lo que el predicador no deja de hacer con vigor*, anota Albert Vanhoye en su introducción. Su origen judío o pagano, no se precisa y por lo tanto permanece objeto de discusión. Esta indeterminación es una ventaja para nosotros : más fácilmente nos podemos aplicar las mismas advertencias y los mismos ánimos dados por el autor. (Les dernières épîtres, . P. 11.)

- En el capítulo 11, el autor,, abra su Biblia para su asamblea, como lo había hecho el autor del libro de la Sabiduría (primera lectura), y empieza a hacer, para sostener la fe y l'esperanzade sus hermanos y germanas, una relectura de la historia de los Patriarcas. Él los invita así a su vez a entrar en la inmensa caravana de sus antepasados en la fe que han marchado, los ojos puestos, no en el pasado, sino en el futuro: *la fe- declara ya*

desde el inicio- en una magnífica y dinámica definición, es el medio de poseer lo que se espera, y conocer realidades que uno no ve.

Así fue la fe de los HÉROES DE LOS ORIGENES:

Abel, Enoc, Noé (Hbr 11, 4-7).

Así fue la fe de ABRAHAN, padre de los creyentes, al que se asocia estrechamente SARA, su esposa (pasaje para este domingo 19)

- Respondiendo a la llamada de Dios, partió sin saber o iba (v. 8).
- Vivió como un extranjero en la tierra prometida (v. 9).
- Creyó en la promesa de una descendencia inesperada (v. 11-12).
- Estuvo dispuesto a sacrificar su hijo único (v. 17-19).

- Así fue la fe de MOISÉS, se mantuvo firme y constante como si viera al invisible (v. 23-31).

- Esta fue la fe de OTROS MUCHAS DE LAS GRANDES FIGURAS del Antiguo Testamento: Barac, Sansón, Jefte, David, Samuel, los profetas (v 32-40).

- GRACIAS A LA FE- una expresión que se repite una veintena a veces en este capítulo -, han caminado hacia el futuro.

Nosotros lo sabemos: este futuro tiene un nombre, y tiene un rostro: Jesucristo que está en el origen y en la meta nuestra fe (Heb 12, 2, segunda lectura del próximo domingo).

Con los ojos fijos en él, que es nuestro Futuro, no nos giramos hacia el pasado. Pese a las dificultades del presente, vamos con coraje hacia adelante, rodeados de esta inmensa multitud de testigos.

PROCLAMAR ESTA PALABRA

El leccionario nos propone dos versiones: una integral, o una versión breve. Debe hablarse con el sacerdote para saber que versión se elige para leer.

De todas maneras, pero, sea cual sea, se debe hacer una PROCLAMACIÓN CUIDADOSAMENTE PREPARADA;

distinguiendo bien

La introducción, CON SU definición de la fe:

Hermanos, la fe es la garantía de las cosas que se esperan, la prueba de aquellas que no se ven.

La MARCHA infatigable de ABRAHAN Y DE SARA, de quienes su situación precaria es constantemente recordada por el autor:

. Por la fe Abrahán, obedeciendo la llamada divina, partió para un país que recibiría en posesión, y partió sin saber a dónde iba.

Por la fe vino a habitar en la tierra prometida como en un país extranjero, viviendo en tiendas de campaña, con Isaac y Jacob, herederos con él de la misma promesa. Porque él esperaba la ciudad de sólidos cimientos, cuyo arquitecto y constructor es Dios.

Por la fe recibió también Sara el poder de concebir, fuera de la edad propicia, porque creyó; en la fidelidad de aquel que se lo había prometido. Precisamente por esto, de un solo hombre, ya casi muerto, nació una descendencia tan numerosa como las estrellas del cielo y como los incontables granos de arena que hay en las playas del mar.

a ella. Ellos, en cambio, aspiraban a una patria mejor, es decir, celeste.

Por eso Dios no se avergüenza de ellos, de llamarse «su Dios», porque les ha preparado una ciudad.

Por la fe Abrahán, puesto a prueba, ofreció a Isaac; e inmolaba a su hijo único a aquel que había recibido las promesas, a aquel de quien le había sido dicho: De Isaac saldrá una descendencia que llevará tu nombre. Porque pensaba que Dios tiene poder incluso para resucitar a los muertos. Por eso recobró a su hijo. Esto es un símbolo para nosotros.

COMENTARIO AL EVANGELIO

Ricos para Dios....

- La primera parte de este texto – que el leccionario propone omitir en la versión breve- es la continuación del evangelio del pasado domingo. Habiendo sido solicitado a ser árbitro en unaherencia, Jesús acaba de poner en guardia a la multitud de sus oyentes contra la codicia de ganar dinero. También ha ilustrado su propósito con la parábola del rico insensato 12, 1-21, antes de concluir *Así pasa con quien reúne tesoros para él mismo y no se hace rico ante de Dios.*

Ahora Jesús se dirige a sus discípulos, los llama “su pequeño rebaño”, evocando así los lazos estrechas que los unen a él, su pastor. Les invita a no tener miedo, porque el Padre se complace en darles el Reino. Los invita al desprendimiento: Puesto que el Padre lo ha dado todo, ¿cómo no lo podrían hacer ellos? Vended vuestros bienes y distribuid el dinero a quienes lo necesitan.

Vender algo – comenta F. Bovon- es ya renunciar. Pero hace falta renunciar una segunda vez. Y esta es la etapa más difícil: renunciar al dinero. Puesto que tendemos a aferrarlo en nuestras manos. El hecho de adquirir y poseer, creemos, nos ayuda a constituir nuestra identidad. Y esto no es del todo falso. Pero los versículos 33-34 proponen una acción constituyente diferente: un hacer, ciertamente, pero un hacer en caridad, una adquisición, cuyo beneficio, va destinado a otro, un provecho cuya solidez solo es indirecta. Si nuestro tesoro es así, nuestro corazón estará aferrado. Felices, en este caso; desgraciados, en cambio, si no tenemos más que bienes por compañía. Solamente la sabiduría de Cristo, su palabra el Evangelio y el suyo Espíritu en nuestros seres, nos puede hacer decidir a practicar esta ética que la ciencia económica no recomienda para nada. Y en cambio, a largo término, teniendo en cuenta la relación calidad-precio, el consejo de Jesús no es insensato (L’Evangile selon saint Luc 9, 51 a 14, 35, p. 283).

... esperar activamente la venida del Señor Jesús:

- La segunda parte de nuestro evangelio aborda un nuevo tema: el de la vigilancia y de la fidelidad en el servicio. Haciendo camino hacia Jerusalén, Jesús prepara a los suyos para lasituación que experimentarán tras su partida (9, 31): esperar activamente a su Señor que se ha ausentado .

Esta llamada toma aquí la forma de tres parábolas.

+ en primer lugar la de los criados que esperan a su amo y están en

postura de servicio. Literalmente con los lomo ceñidos, con la cintura

ceñida, es decir, con los faldones del vestido ceñidos por la cintura,

como en el momento de la celebración de la primera Pascua, en la

noche de la liberación (primera lectura).

*Ceñirse la cintura, los lomos, explica F. *Bovon, podía*

ser un gesto prosaico o un gesto religioso. Un ceñía el manto o retenía la túnica, a menudo larga. Esto facilitaba así la marcha del viajero o el trabajo del obrero.

Tener la cintura ceñida, es decir estar a punto, recordaba también la salida apresurada de Egipto, el éxodo nocturno. Si uno constata, como aquí, la presencia simultánea y paradójica (¿la noche no está destinada al reposo?) de la cintura y de la lámpara, la alusión a la simbólica pascual es indudable. La Pascua, así como los otros grandes acontecimientos de la historia de la salvación – se creía- que habían sucedido durante la noche. La esperanza judía esperaba el Mesías



por la noche. Los oyente de Jesús son fieles que esperan la venida nocturna de su Mesías ; creyentes en un ambiente hostil; iluminados en la noche; a punto para actuar cuando todo el mundo duerme...

Tener la cintura ceñida y la lámpara encendida es saber la hora, el momento que se vive, fijar su atención en lo esencial, liberarse de todo aferramiento, olvidarse de sí mismo, prepararse para acoger la Palabra de Dios. (o. c. P. 291).

Bienaventurados, felices los discípulos de Jesús que, como los criados de la parábola, velarán con la cintura ceñida, con la lámpara encendida, a punto por servir su Amo cuando llegue. Estos conocerán una inmensa sorpresa: asistirán estupefactos, a una inversión de roles: Cristo, siguiendo un movimiento que recuerda el Magnificat, de amo, se convierte en sirviente (...). El Magnificat, que anunciaba una tal inversión, es aquí completado: los nuevos poderosos, que son los humildes levantados, no ejercerán su poder como potentados, sino siguiendo el ejemplo del maestro, como servidores (o. c. 293-294).

Esta tarea "diaconal" del Señor que se hace servidor, es ilustrada con un triple gesto:

- Tomará la postura de siervo (se ceñirá);
- Los hará sentar a mesa (es decir, acogerlos, colocarlos en la mesa, hacerlos sentar);
- Servirlos de uno en uno.

+ una segunda parábola se enlaza enseguida : la de amo vigilante que sabe prepararse para la defensa ante las incursiones de los ladrones... que no tienen por costumbre anunciar su visita!

De igual manera los discípulos de Jesús, del señor s deben estar a punto, preparados para la venida del Señor, cuya hora es imprevisible.

Estar a punto, preparados para estos acontecimientos – comenta nuestro autor- es paradójicamente, no preocuparse por ellos. En todo caso, no tener puestos los ojos al cielo en una espera pasiva. Estar a punto, es vivir en la tierra dónde se abren dos caminos para nosotros. Uno en el que se vive buscando el interés propio, buscando enriquecerse para uno mismo. El otro en el que se vive en la comunidad del pueblo de Dios, por los otros, enriqueciéndose, así para Dios. No saber la hora de la venida del Hijo del hombre, es saber que cada hora es una ocasión por amar a Dios y a su prójimo; que en cada momento puede resonar su llamada. La perspectiva no es solamente ética, sino también espiritual (o. c. p. 297).

+ la parábola del administrador fiel y la del administrador infiel cierra este conjunto.

Una pregunta de Pedro permite precisar los destinatarios: ¿a nosotros o a todo el mundo?

Si las dos parábolas precedentes se dirigían a todos los discípulos, esta va para quienes tienen una responsabilidad particular en la comunidad, y que, por esto, deben comportarse como servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios.

La pregunta de Pedro –concluye H. Cousin- ha llevado a Jesús a abordar un punto particular. Tras la puesta en guardia de

los versículos 36-40 dirigida a todos los creyentes, él exige una determinada actitud fiel de parte de ciertos discípulos, los mismos que ejercen una responsabilidad pastoral sobre los otros hermanos de la comunidad... Habiéndoles dado las funciones que Dios los confía en su pueblo, ellos deben, mucho más que los otros creyentes, estar a punto para responder de su comportamiento ante del Señor que vendrá de repente (o. c. p. 187).